

tólicos sin que se nos presente en primer término la colosal figura de un sacerdote cuyos trabajos sociales, tanto en el orden especulativo como en el práctico, le hacen digno de los mayores elogios, y ese benemérito sacerdote es el abate Hitze.

Apenas había terminado sus estudios, cuando fué enviado como vicario á la gran ciudad industrial de Munchen Gladbach. Allí se dedicó con verdadero empeño á los estudios sociales, y de su pluma salieron trabajos de verdadero mérito, que le colocaron muy pronto entre los primeros sociólogos alemanes. No se limitó su actividad al estudio meramente especulativo de esas cuestiones tan importantes, sino que procuró traducir sus observaciones á la práctica, y en este noble empeño encontró una poderosa ayuda en un gran industrial católico de Munchen-Gladbach, Brandts, que se había propuesto organizar una fábrica modelo y que, bajo la dirección del abate Hitze, creó una porción de instituciones beneficiosas para sus obreros, que fueron como un campo de experimentación para el infatigable sacerdote, que más tarde había de acometer empresas de mayor empeño.

La importancia que adquirió con sus notables trabajos le llevó muy pronto á ocupar un puesto distinguido en la política alemana. En 1882 entró en el Landtag prusiano, y en 1884 en el Reichstag, y ha sido siempre en el Parlamento una de las figuras de primera magnitud, la más genuina representación de las clases populares y el defensor infatigable de la población obrera. El fué el que imprimió en el Centro católico esa tendencia social en beneficio de las clases obreras, y su grande

obra fué su tenaz y decidido empeño en hacer entrar al Gobierno por el camino de la publicación de leyes protectoras del obrero, tendencia que Bismarck resistió siempre, hasta que su caída determinó el triunfo del infatigable abate, porque el emperador adoptó entonces las ideas sociales que el Centro había defendido, llamó á sus consejos al abate Hitze, y los antiguos proyectos de éste con ligeras modificaciones fueron adoptados por el Gobierno y convertidos en leyes en 1890.

Hitze es hoy una de las primeras figuras del Centro y del Parlamento alemán; hace algunos años fué nombrado profesor de la universidad de Münster, y sus obras sobre cuestiones sociales son celebradas en el mundo entero.

VI

El clero católico alemán se distinguió y se distingue notablemente por sus trabajos incesantes, encaminados á mejorar la condición, no sólo moral, sino material de los campesinos, de ese elemento de tan extraordinaria importancia en toda nación y en el que se ceba generalmente de una manera tan despiadada la usura. Ese clero, que fué el primero en levantar en el Parlamento su voz en favor de los campesinos, se dedicó á extender su acción bienhechora entre la población de los campos y á establecer en su beneficio instituciones que mejoraron su situación material y que contribuyeron

pués de treinta y cinco años por su sucesor, Mons. Schäffer, tiene su centro en Colonia. Esta obra ha aumentado, y, á pesar de las dificultades, ha extendido sus beneficios, procurando á los jóvenes obreros de los talleres un hogar en las ciudades populosas. Esta acción es aún susceptible de desenvolvimiento; y cualquiera que sea la suerte que el porvenir reserve á la ley corporativa, cualesquiera que sean las nuevas instituciones que completen los *Gesellenvereine*, éstos continuarán siendo una obra fecunda y preciosa de preservación y de conservación social»¹.

Pero si los jóvenes para quienes los *Gesellenvereine* se habían fundado tenían necesidad de instituciones de esta clase para contrarrestar los peligros á que están sujetos, no eran menos dignos de atención los que aún no habían llegado á los diez y siete años y, como aprendices, estaban ya formando parte de la población de los talleres, y tanto más expuestos á dejarse arrastrar por la seducción del vicio, cuanto que sus pocos años les hacían más irreflexivos y fáciles al halago. El clero católico no desatendió esta necesidad, y creó para estos jóvenes los círculos de aprendices (*Lehrlingvereine*) que se desarrollaron con rapidez. Y como al casarse los compañeros, ó al llegar á los veintisiete años, no podían seguir formando parte del *Gesellenverein*, se procuró que no quedasen excluidos de esa hermosa trama de instituciones sociales creadas por el clero católico

¹ *La Reforma Social*, número correspondiente á 16 de Diciembre de 1900.

alemán, y se fundó para ellos la asociación de maestros *Meistervereine*, en relación estrecha con los *Gesellenvereine* y dirigidos por el mismo presidente que ellos, y el desarrollo de esta institución ha sido casi á la par de los *Gesellenvereine*.

VIII

Los círculos católicos de obreros son otra institución digna del mayor elogio. El Santo Padre ha recomendado y bendecido esta obra con insistencia, y el autor de este trabajo ha tenido la honra y la satisfacción inmensa de oír de sus mismos labios esta recomendación, hecha con gran encarecimiento.

Estos círculos de obreros (*Arbeitervereine*), recomendados por los congresos católicos de Alemania, inspirándose en las enseñanzas de Su Santidad, han llegado á adquirir en aquel imperio una gran importancia y á constituir una verdadera fuerza social católica, que en más de una ocasión ha hecho sentir á sus adversarios el empuje de su influencia y de su número; y no sólo en Alemania, sino en otras naciones, han dado y están dando resultados que son su mayor elogio.

Es el círculo católico de obreros un centro de reunión en que el obrero, frecuentemente abandonado de la sociedad en que vive, y explotado con harta frecuencia por patronos sin humanidad y sin entrañas, encuentra sociedad agradable, que

le separa de la taberna ó del garito; compañeros honrados y cristianos como él, patronos humanos, que no se desdían de tenderle una mano amiga; hombres de carrera, que ponen en práctica los principios de la verdadera democracia cristiana, y sacerdotes en quienes encuentra amigos cariñosos, consejeros ilustrados y maestros de sana doctrina. Allí se mezclan las explicaciones y las prácticas religiosas con los entretenimientos honestos y agradables y las enseñanzas instructivas, y hay establecida una serie de instituciones de índole social y económica que contribuye á mejorar la situación moral y material del obrero.

En Alemania tomaron á su cargo el establecimiento y dirección de estos círculos el episcopado ¹ y el clero católico; aquél publicando pastorales, en las que procuraba fomentar la creación de círculos en sus diócesis, recomendando á su clero esta obra y hasta ordenando que esta cuestión se tratase en las conferencias eclesiásticas de la diócesis; y el clero, sobre todo el clero parroquial, tomando una parte activa en su establecimiento y en su organización y dedicando á esta obra toda la atención que sus deberes parroquiales le exigían, como obra que es de regeneración religiosa y de verdadero apostolado. El abate Hitze, de quien ya hemos hablado, fué el verdadero apóstol de esta importante obra.

¹ Ketteler, en la conferencia episcopal de Fulda, en 1869, hizo con sus informes decidir á los obispos á tomar con empeño la creación y desarrollo de los círculos de obreros. Desde entonces la cuestión social se estudió en los seminarios con gran atención.

«El régimen de los *Vereine* organizados por los católicos sociales no respondía por completo á las nuevas condiciones en que se encontraba: los primeros *Gesellen* y *Arbeitervereine* eran, sobre todo, círculos y patronatos donde algunas obras de carácter económico se aplicaban á grupos fraternales religiosos que se ocupaban principalmente en algunas conferencias, en reuniones íntimas, en obras de piedad, en algunas cajas de ahorros ó de socorros, pero sin carácter profesional, sin discusión ó lucha por los intereses económicos, etc. Por muy importante y esencial que fuese el fin que se proponían, el fin principal, es decir, el fin religioso y moral, se notó que eran necesarios nuevos engranajes para responder á nuevas necesidades. Se proclamó, pues, la creación en los *Gesellen* y en los *Arbeitervereine* católicos de *secciones profesionales*, destinadas, bajo la dirección tradicional, á ocuparse sobre todo en las cuestiones de mejoramiento social y económico de la condición de los obreros. Los *Arbeitervereine* entraron en parte por este camino; también lo hicieron así los *Gesellenvereine*, pero lentamente y no sin resistencia de parte de ciertos miembros; es difícil allí, como en todas partes, hacer aceptar las modificaciones á los que han trabajado y conseguido éxitos con los métodos antiguos. Esta reorganización, esta transformación fué, pues, lenta; empezó, sin embargo, y algunos *Arbeitervereine* están divididos profesionalmente y contienen en su seno las uniones profesionales.

»Esta misma lentitud de la acción católica hizo que se creasen fuera de las asociaciones católicas

grupos profesionales de un carácter puramente económico, sin principio alguno religioso, y que en ellos ingresasen muchos católicos, y esto dió lugar á una pastoral colectiva de los obispos de Prusia, publicada en Octubre de 1899, donde ponen á los fieles en guardia contra estas tendencias, proclaman el fin y el principio religioso como necesario y esencial, y se pronuncian en favor de las secciones profesionales creadas en el *Arbeitervereine*, sin perjuicio de su fin principal»¹.

IX

No solamente funcionan en Alemania círculos de jóvenes obreros y de hombres; el clero no podía dejar de extender su celo á la mujer obrera, elemento importantísimo para la moralización del hogar, y para atenderla estableció hospicios de obreras donde encontrasen alojamiento barato y en buenas condiciones² las jóvenes que, por ser huérfanas ó tener precisión de trabajar en poblaciones donde no residían sus familias, se veían en la necesidad de habitar en casas de huéspedes, con gran peligro para sus buenas costumbres; y como las jóvenes dedicadas á trabajos en talleres ó fábricas difícilmente tienen ocasión ni tiempo

1. *La Reforma Sociale*, número antes citado.

2. También en estos hospicios se da alimentación por un precio reducido á las obreras que no viven en el establecimiento.

para aprender el manejo de una casa, y esta ignorancia contribuye mucho á hacer desgraciada la familia que más tarde han de constituir, se establecieron en estos hospicios, que eran á la vez círculos de obreras, con algunos espaciosos jardines, donde, sobre todo en los días festivos, encontraban las jóvenes obreras esparcimiento, enseñanzas de cocina, planchado, costura, etc. En muchos puntos, al frente de estos hospicios hay religiosas; y donde no, el clero procura formar juntas de señoras piadosas dispuestas á prestar á las jóvenes obreras estos cuidados; y así como los jóvenes obreros tuvieron entre el clero católico sus apóstoles y especiales protectores, el abate Liesen dedicó sus desvelos más que otro alguno á fundar estos establecimientos para jóvenes obreras.

X

La obra de los católicos alemanes, la pujanza que han demostrado en sus plausibles empeños y los triunfos por ellos obtenidos sobre sus perseguidores, se deben en gran parte á sus congresos católicos, las grandes maniobras de otoño, como con gran propiedad les llamaba Windthorst.

El modo como están organizados y funcionan los congresos católicos en Alemania es por demás interesante. También en España se han celebrado algunos de esos congresos; pero sea por una ó por otra causa, y siempre por culpas que todos nos

esforzamos en echar al prójimo, esos congresos han estado muy lejos de ser lo que sus iniciadores pensaron, y quizá de lo que Su Santidad quiere que sean. Obsérvase en ellos — y conste que hablo aquí tan sólo de sus defectos, que mucho podría decir también de sus ventajas — un recrudescimiento de bajas pasiones de bandería, que no se proponen seguramente la mayor gloria de Dios, sino la supremacía de tal partido, ó el encumbramiento de tal político ó la defensa de tal periódico, órgano de alguna agrupación política, y todo ello con intransigencias y exaltaciones que destruyen toda noble iniciativa, y el resultado de sus trabajos es una serie demasiado prolongada, para que pueda ser práctica, de conclusiones que se imprimen y de las que nadie vuelve á ocuparse. El día en que esas exaltaciones, de buena fe sin duda, pero de perniciosos efectos, desaparezcan, como es de esperar que suceda, los congresos católicos entre nosotros darán el resultado que han dado en Alemania y que de ellos es de esperar. Nadie puede dudar del probado catolicismo de Windthorst, y ninguno de esos exaltados congresistas españoles tendrá la pretensión de dejarle atrás como hombre de acción; y sin embargo, dice Kannengieser que en tanto que la asociación de Gustavo Adolfo y el Congreso de los católicos viejos injuriaban á la Iglesia y á la Santa Sede en Halle y en Heidelberg, los católicos del Congreso de Friburgo no tuvieron más que palabras de respeto para sus hermanos separados de la comunión católica, y que hasta el jefe del Centro elogió á los protestantes que le habían prestado su apoyo du-

rante el Kulturkampf, sin que en ninguno de los muchos discursos que se pronunciaron hubiera una sola palabra capaz de herir á los adversarios, y menos aún nada que significase ni aun la menor molestia para otros católicos.

Afortunadamente en el último Congreso católico español celebrado en el mes de Julio del año anterior en Santiago de Compostela esas mezquinas exaltaciones de bandería no se manifestaron. En el curso de sus sesiones la voz del episcopado fué por todos acatada y aplaudida; los partidarios de jefaturas y tendencias contrarias ó distintas al menos de las del episcopado encontraron más propio buscar expansiones fuera del Congreso, los unos pronunciando discursos, los otros insertando en sus periódicos noticias espeluznantes acerca de la terrible intransigencia de los congresistas, y calificando por ejemplo de toque de botasillas el tema admirablemente desarrollado por el venerable sacerdote D. Andrés Manjón, de que los padres tienen derecho preferente al del Estado á intervenir en la educación de sus hijos. Este hecho de haber separado las cuestiones de sus banderías de las de una manifestación puramente católica, ha sido una de las notas más interesantes del último Congreso católico español.

Durante el Kulturkampf sobre todo, los congresos católicos fueron en Alemania el nervio de la acción católica; de ellos surgían las grandes iniciativas, de ellos la prensa católica; en ellos se preparaban las elecciones y se formaban y discutían los proyectos que después eran llevados á las Cámaras; allí los jóvenes se adiestraban en la elo-

de una manera notable á crear entre esa población rural vínculos indestructibles.

¡Qué bien tan inmenso se haría en España á la población de los campos, que es la base de nuestra organización y de nuestra vida, y que sufre más que otra alguna los rigores de la mala administración pública y está agobiada bajo el peso insostenible de una usura despiadada, si nuestro clero hubiera desde el seminario dedicado la debida atención á los estudios sociales y se hubiera aficionado á esta clase de cuestiones que hoy son de tan considerable importancia! ¡Quién sabe cuán inmensos males podrían atajarse aún, tanto en el orden religioso, como en el social, como en el económico, si nuestro clero copiase en este punto la obra nunca bastante alabada del clero de Alemania y de otros países y constituyese un objeto preferente de su atención y de su estudio la acción social del clero en otras naciones!

No fué un sacerdote, sino un distinguido seglar, el que creó una de las instituciones de resultados más positivos y admirables en favor de la población obrera; me refiero á las asociaciones de aldeanos que tuvieron su origen en Westphalia y que fueron debidas á la iniciativa del barón de Schorlemer-Alst, uno de los jefes del Centro católico.

En 10 de Julio de 1862 fundó una asociación compuesta de treinta y siete miembros, que se comprometían á ayudarse mutuamente en sus intereses religiosos, sociales y materiales; y aunque le fueron negados por el gobierno los derechos corporativos, esto no impidió que la idea se propagase y que se fundasen otras corporaciones aná-

logas. En 1871 el Gobierno amenazó con someter á estas sociedades á la vigilancia de la policía, pretextando que se mezclaban en asuntos políticos; pero el barón de Schorlemer-Alst disolvió voluntariamente estas asociaciones, y pocos días después reunió 2.000 aldeanos en Münster y allí fundó el *Westphalische Bauernverein*, asociación que se extendió á muchos puntos de Alemania y que prestó servicios admirables á multitud de agricultores.

Curioso resultaría el hablar de la organización, progresos é importancia de esta asociación; baste á nuestro propósito indicar que el objeto que se propone es el de establecer una corporación de propietarios rurales que juntos deliberan sobre sus propios intereses, que procuran difundir los conocimientos que á los agricultores les son necesarios ó útiles, que dirimen entre ellos sus discordias, que fundan bancos de crédito, cooperativas, etc.; que procuran el socorro del que se encuentra en situación precaria y el conseguir economía en la adquisición de todo lo que al labrador le es necesario.

El barón de Schorlemer-Alst, á quien sus trabajos merecieron el calificativo de rey de los aldeanos, fué el iniciador y fundador de estas sociedades; pero el clero fué su cooperador más importante, y á él se debió principalmente su difusión por las poblaciones rurales.

No contentos con esto los católicos alemanes, fundaron otras nuevas é importantísimas sociedades que produjeron resultados verdaderamente asombrosos y que constituyeron un inmenso bene-

ficio en favor de los campesinos. El abate Dasbach, que se había distinguido como periodista, que había fundado muchos é importantes periódicos católicos que alcanzaron gran circulación, y que más tarde formó parte del Landtag y del Reichstag, preocupado con los males que al campesino acarrea la terrible usura, generalmente ejercida por judíos sin entrañas, y viendo que este mal alcanzaba en el país de Tréveris proporciones verdaderamente alarmantes, comprendió que el remedio contra esta llaga social era el promover asociaciones de los que eran ó estaban en condiciones de ser sus víctimas, y en una reunión popular celebrada en Neuhans el 10 de Febrero de 1884 hizo que se acordase la creación del *Trierische Banerverein*. Establecida esta hermosa institución, se nombró presidente de la misma al diputado Limburgo; vicepresidente al abate Stolzenberger, cura de Waldbach, y secretario y tesorero al iniciador de la obra, abate Dasbach, quien en 1891 fué elegido presidente por aclamación. El clero propagó por todas partes la idea é hizo comprender á los aldeanos las grandes ventajas que podía reportarles la nueva institución, que con tan poderosos auxilios reunió en muy pocos años hasta 100.000 asociados.

Una de las ventajas más salientes que el *Verein* produjo fué la ayuda que prestó á los campesinos contra la persecución del usurero. Según sus constituciones, cuando á uno de sus miembros se le complicaba en un litigio cuya causa fuera la usura ó el comercio de bestias, el comité de dirección del *Verein* estudiaría si el asociado había sido da-

ñado en sus intereses, y, en caso afirmativo, tomaría el litigio por su cuenta. De este modo el implacable judío sabía que no tenía que entenderse con un pobre campesino, á quien le era fácil asustar con la amenaza de un proceso ó envolverle en él con malas artes, sino con una sociedad que conocía y sabía sortear sus tretas; y de esa manera el *Verein* constituyó el terror de los usureros. Muchos fueron los procesos que se siguieron por cuenta de la Asociación, y también en muchas ocasiones fué forzoso á los usureros resignarse á la derrota ó desistir de continuar los procesos, en los que hasta se vieron ellos mismos, con frecuencia, envueltos, y que, entablados siempre con razón por el *Verein*, eran casi siempre ganados por él.

Para suplir al usurero con ventaja para el campesino, el abate Dasbach creó un Banco Agrícola, que hacía á estos últimos préstamos con un interés reducido y que les proporcionaba ganado en condiciones ventajosísimas; creó también sociedades de seguros contra la mortalidad del ganado, y en poco tiempo prestaron estas instituciones servicios en tanto número, que significaban algunos millones las sumas que se había evitado que pasasen de la exhausta bolsa del campesino á las garras del insaciable judío.

A semejanza de esta asociación existen otras, de cuyos beneficios gozan infinidad de campesinos, iniciadas y dirigidas por insignes católicos, pertenecientes muchos de ellos á la aristocracia.

«Es preciso — dice Kannengieser ¹ — mostrarse

Los Católicos Alemanes, cap. III, párr. 3.º

agradecido á la aristocracia católica de Alemania, por haber comprendido tan bien su deber social. En efecto, casi en todas partes se ha colocado á la cabeza del movimiento con un celo y una abnegación que la honran. Vive todo el año en medio de estas poblaciones rurales, tan dignas de interés, y con esta presencia real y continua se las atrae poderosamente. El barón de Schorlemer-Alst, el barón Félix de Loé, el barón de Huene, ejercen una verdadera soberanía sobre ellas, y el reconocimiento de sus protegidos les ha conquistado el hermoso título de reyes de los aldeanos. Ellos son, efectivamente, reyes, por la autoridad y crédito de que gozan, por la bondad con que tratan á los obreros de la tierra, por los beneficios que les hacen. Los 100.000 aldeanos que han aceptado su patronato constituyen una guardia de honor que el socialismo se esfuerza en vano en sobornar.

»El clero es, en cierto modo, el lazo de unión entre la aristocracia y los campesinos: él pertenece á éstos por su origen; se acerca á aquélla por su ciencia, su educación y su carácter sacerdotal. Es, á la vez, el abogado y el censor de los unos y de los otros, y casi siempre el amigo atendido de todos. En estas condiciones podía ser un instrumento precioso cuando se trataba de la fundación de los *Bauernverein*. La influencia que ejerce el abate Dambach demuestra que ha estado á la altura de su misión; y si estas hermosas instituciones agrícolas son tan meritorias, débese, en gran parte, al clero parroquial».....

«No se trata de un vago patronato, de una presidencia más ó menos honorífica; no basta asistir

sencillamente, en un hermoso sillón, á una fiesta ó á una representación teatral, ni menos pronunciar, en determinadas ocasiones, un discurso elocuente. Si el clero alemán comprendiera su acción social de esta olímpica manera, no podría registrar ningún triunfo. Para comprender á qué precio domina á los jóvenes obreros, es necesario ver al clero de Mulhuse en obra. El director consagra casi todo el tiempo al círculo; sus colegas, imitando su generosa abnegación, lo sacrifican todo para todos.»

¡Lástima grande que estos párrafos transcritos no podamos aplicarlos exactamente á España!...

Dignas de mención son también, entre las instituciones de orden económico creadas en beneficio de los agricultores en que los católicos han tomado parte muy activa, las cajas populares de ahorros y de préstamos, principalmente las del sistema Raiffeisen, en las que se proporcionan préstamos á los agricultores que tienen necesidad de ellos, pero que se diferencian de las demás instituciones de esta clase en que en ellas se trata de averiguar si la necesidad del préstamo está ó no justificada y cuál es el uso que de él va á hacerse, con objeto de que no se convierta la institución en incentivo de despilfarros y gastos inútiles. Estas cajas están constituidas por pequeños accionistas, todos los cuales residen en el mismo municipio ó parroquia; y si importante es esta institución por lo que tiene de sociedad de crédito, no lo es menos como caja de ahorros, que, colocada en lugar próximo á la vivienda de los campesinos, es un estímulo que les induce al ahorro.

Es verdaderamente asombroso, y prueba de una manera palpable el gran espíritu de solidaridad que existe en el pueblo alemán, tan contrario en esto al carácter de nuestro pueblo, el inmenso desarrollo que estas cajas han tenido entre aquella población agrícola, y que recientemente se ha puesto de manifiesto con motivo de las fiestas celebradas para la erección de una estatua á Raiffeisen en Heddesdorf, cerca de Neuwied. En 1895 había 1.563 Asociaciones, hoy se ha elevado este número á 1.713, y su aumento es constante y extraordinario.

En el último ejercicio el movimiento financiero ha subido á 405.246.313 marcos, y los depósitos hechos por los asociados, que en 1900 sumaban 22 millones de marcos, pasan hoy de 34 millones.

VII

Si de mucha atención son dignos los que á la agricultura dedican su pequeño capital ó su personal esfuerzo, no merecen menos los obreros industriales, cuyo trabajo generalmente se ejercita en las poblaciones, y frecuentemente en los grandes centros de la industria y en talleres que encierran toda una población obrera en condiciones á veces detestables en lo moral y en lo físico.

Ninguna clase como esta ha sufrido las terribles consecuencias de la actual organización social, de la supresión de los antiguos gremios, del indus-

trialismo verdaderamente cruel que nos devora, y de la satánica propaganda de todos los errores modernos ó modernizados por la moda; en ningún elemento social como en este las malas pasiones encuentran tantos estímulos para desarrollarse, y las semillas del error, divulgadas por periódicos ó novelas infames, encuentran terreno más fecundo. De aquí que esas masas de obreros sean siempre materia dispuesta para la propagación de la impiedad y del socialismo, y aun para las doctrinas más absurdas, que encuentran entre ellos fácilmente inteligencias á que ofuscar y brazos dispuestos á sostenerlas con el entusiasmo con que el pueblo acoge siempre lo que logra fascinarle.

Mr. León Harmell hace una pintura de lo que es el moderno taller que parecerá exagerada é inverosímil á los que están alejados de esa atmósfera deletérea en que viven las grandes masas de la población obrera en los grandes centros de explotación, y no tengan en cuenta que esta triste pintura está hecha por un gran fabricante que habla por propia experiencia. Los crímenes más nefandos, las blasfemias más horribles, las doctrinas más absurdas tienen carta de naturaleza y completo señorío sobre la población de las grandes fábricas; en ellas se hace descarada propaganda de las ideas más disolventes y se ataca despiadadamente á todo lo que á la religión se refiere, se calumnia á sus ministros y se blasfema de lo más santo; todo el que profesa ó predica un absurdo es allí digno de respeto; pero ¡ay del que se confiese católico! no hay insulto, no hay burla, no hay

acusación ni calumnia que deje de dirigírsele, y sobre él se ejerce la tiranía más inaudita. «Por el contrario, las supersticiones más ridículas son respetadas, y el que se burlase de ellas sería vivamente censurado por un filósofo vecino en nombre de la libertad de conciencia. Hemos conocido algunos que adoraban al sol, y esta devoción era encontrada muy digna de respeto»¹.

Y no se crea que esta triste pintura no retrata el estado de corrupción que reina entre muchos núcleos de población obrera en España. No hace mucho que un obrero profundamente católico me decía: «En los talleres en que yo trabajo hay cerca de mil hombres; allí penetran toda clase de periódicos impíos, de lecturas socialistas y anarquistas, de novelas indecentes; pero ni se lee ni se dejaría circular una sola hoja escrita en sentido católico; allí se expone sin rodeos toda idea disolvente y se blasfema sin reparo, y escasamente una docena nos atrevemos á llamarnos católicos, y somos por ello objeto constante de burlas y de bromas de mal género.» ¡Y esto pasa en el mismo Madrid!

Estos males inmensos reclaman la atención de los católicos, y esas desgraciadas masas populares que se encuentran sumidas en ellos merecen que los esfuerzos de todos se aunen para acudir á su remedio.

Así lo comprendieron los católicos alemanes, y entre su benemérito clero surgió un verdadero apóstol de los artesanos. El abate Adolfo Kolping,

¹ *Manuel, d'une Corporation chrétienne*, por León Harmel: Parte 4.ª, capítulo I.

nacido en 8 de Diciembre de 1813, en Kerpen, de padres pobres, no pudo, á pesar de su decidida vocación, por falta de medios materiales, dedicarse al sacerdocio, y se vió precisado á trabajar en el oficio de zapatero, pero sin desistir nunca del propósito de seguir su vocación, para lo cual alternaba el trabajo de su oficio con el estudio, y en fuerza de privaciones y perseverancia, á pesar de las burlas de sus compañeros, á los veintiocho años de edad pudo comenzar sus estudios teológicos. Estudió primero en la universidad de Munich; pasó después al gran seminario de Colonia, y en 1845, cuando Kolping tenía treinta y dos años, fué ordenado de sacerdote y enviado de vicario á Elberfeld, ciudad de la provincia rhenana.

En el ejercicio de su sagrado ministerio Kolping dedicó atención preferente á los jóvenes obreros; él había visto por su propia experiencia los grandes peligros que les rodeaban, y había podido observar que la necesidad de buscar trabajo en poblaciones distintas de las de su nacimiento colocaba al joven obrero en un estado de aislamiento que, unido á la influencia de amigos corrompidos, era causa de una vida de vicios y disipación. En Elberfeld se había fundado un Círculo de obreros jóvenes, y Kolping se dedicó con empeño á procurar su progreso, y pronto fué nombrado su presidente; dió á este Círculo el nombre de *Gesellenverein*; y tal desarrollo adquirió su obra, que en 1853 se habían fundado en distintas poblaciones de Alemania cerca de 300 *Gesellenvereine*.

El objeto de esta institución es el de crear una vasta asociación de jóvenes artesanos religiosos y

honrados¹ y ponerlos á cubierto de los peligros que los rodean proporcionándoles en lo posible las ventajas de la familia. Terminado el trabajo del día, los jóvenes se reúnen en un local donde encuentran distracción, juegos honestos, lecturas amenas é instructivas, caja de ahorros y clases gratuitas, y muchos de ellos faltos de familia tienen allí alojamiento económico y decente; el domingo el obrero se consagra más especialmente al *Verein*, allí santifica el día consagrado al Señor, y después de cumplidos los deberes religiosos dedica el resto del día á la distracción y al descanso en unión de sus compañeros. A medida que estas casas se fueron estableciendo por todas las poblaciones, se les dió una organización jerárquica; al frente de cada una de ellas había un sacerdote del clero parroquial, un presidente en cada diócesis, otro central en cada nación y otro general con residencia en Colonia.

Cuando un compañero perteneciente á esta asociación, que, según los estatutos, ha de ser soltero, mayor de diez y siete años y menor de veintisiete, necesita viajar en busca de trabajo, va provisto de su libreta de viaje, que le indica la población en que hay *Gesellenverein*, con su dirección y el nombre de su presidente. Al llegar al término de su viaje, se presenta al presidente y declara que se halla dispuesto á aceptar el trabajo que se le proporcione; se aloja en el *Verein* gra-

¹ Para ingresar en el *Gesellenverein* es necesario ser católico, aunque, por excepción, se puede admitir á algún protestante, y antes de admitirles como socios se somete á los jóvenes á un noviciado de tres meses.

tuitamente, y se le da de almorzar á la mañana siguiente y la comida durante el domingo y el almuerzo del lunes, si ha llegado en sábado, también gratuitamente; si no encuentra trabajo, sigue su viaje á otra población; y si le encuentra, ingresa desde luego en el *Gesellenverein*.

La obra del abate Kolping se propagó rápidamente por toda Europa y hasta por América; y aunque fué, como toda institución católica, perseguida durante el Kulturkampf, salió victoriosa de estas embestidas. A la muerte de su fundador, acaecida en 4 de Diciembre de 1865, más de 400 *Gesellenvereine* se habían fundado en Europa; y en la época en que Kannengieser escribía su obra formaban esta sociedad 80.000 compañeros, con 794 *Gesellenvereine*, y habían pasado por ellos 400.000. ¡Y todo esto dirigido por el clero alemán! ¡Bien mereció Kolping el nombre de *padre de los compañeros*, con que se le designaba!

«Los *Gesellenvereine* continúan su acción bienhechora, ya bien conocida. Hay al presente 1.059 extendidos por los países de lengua alemana, y continúan su obra social de preservación de los jóvenes obreros. Tienen en muchos puntos locales espaciosos, hosterías y alojamientos permanentes, conferencias, algunas cajas, bibliotecas y cursos profesionales. Al mismo tiempo algunos, y así se lo recomiendan, procuran ensanchar sus cuadros, formar allí también secciones profesionales y aun cooperativas, para retener y agrupar también á los obreros adultos, como consiguen, con tan buen éxito, conservar á los obreros jóvenes. La obra de los *Gesellenvereine*, dirigida por Kolping, y des-